

DE POLÍTICA
Y COSAS PEORES

CATÓN

afacaton@yahoo.com.mx



Es iniciativa razonable y justa declarar el 12 de diciembre como día de descanso obligatorio.

Guadalupanos

"Desde el Cielo una hermosa mañana la Guadalupana bajó al Tepeyac. Suplicante juntaba sus manos, y eran mexicanos su porte y su faz. Junto al cerro pasaba Juan Diego, y acercóse luego al oír cantar. Juan Dieguito –la Virgen le dijo–. Este cerro elijo para hacer mi altar. Y en la tilma entre rosas pintada su imagen amada se dignó dejar. Desde entonces para el mexicano ser guadalupano es algo esencial". Más allá de creencias religiosas y de polémicas historicistas no cabe duda de que la Virgen Morena es elemento de primordial importancia en eso que llaman "la idiosincrasia nacional". Lo supo este amigo mío, industrial japonés, quien en su fábrica de México puso una imagen de la Morenita. Dijo con su peculiar acento: "Yo no creo en Dios, pero en Baralupe sí". Por todo lo anteriormente dicho, y porque sin merecerlo soy guadalupano, aplaudo sinceramente, y con las dos manos, para mayor efecto, a Rubén Moreira, diputado coahuilense –y saltillense–, por la iniciativa que presentó para que el 12 de diciembre, festividad de la Guadalupana, sea declarado día de descanso obligatorio. No faltará algún jacobino trasnochado que critique esa propuesta, pero ciertamente el dipu-

tado Moreira interpreta el sentir de la inmensa mayoría de los mexicanos, que consideran esa fecha un hito en el calendario no sólo religioso, sino nacional también, y la solemnizan en varias y diversas formas. Más de un millón de peregrinos acuden cada año a la Basílica de Guadalupe, en la Ciudad de México, para postrarse ante la Virgen, su consuelo y su esperanza, y en todas las ciudades y pueblos del país se muestra igualmente esa profunda devoción. A mis años camino todavía el 12 de diciembre en solitaria peregrinación desde la Catedral de mi ciudad hasta el Santuario de la Morenita. Ahí mis dudas y heterodoxias caen ante el hermoso lienzo de la Guadalupana, que tantas cosas dice a quienes saben escuchar. Envío pues, por encima de todas las diferencias, un sonoro y merecido aplauso a Rubén Moreira por esa iniciativa tan razonable, tan justa y –sobre todo– tan mexicana... En trance de marcharse de este mundo el marido interrogó con voz feble a su mujer: "¿Me fuiste fiel, Clariola?". "¡Con toda el alma!" –respondió ella, vehemente. "No hablo del alma –señaló el esposo–. Del cuerpo es de lo que tengo sospechas"... Babalucas regresó de un viaje turístico a la India y le contó a un amigo: "En un bazar

me mordió una serpiente". Preguntó el amigo: "¿Cobra?". "No –respondió el badulaque–. Gratis"... Doña Gules se inscribió en la Academia de Canto "Amelita Galli-Curci". El director la dio de baja el primer día porque al cantar desafinó el piano. No obstante eso doña Gules presumía de gran soprano. Una tarde le comentó a su esposo: "Me invitaron a cantar dos piezas en la sesión del club de costura. Cantaré *Casta diva* y *Caro nome*. ¿Quién crees que debe acompañarme?". Sin vacilar respondió el marido: "Un guardaespaldas"... Don Acisclo, gentil caballero a la manera de antes, le dirigió un requiebro a la señorita Himenia, madura célibe también a la manera de antes. Le dijo: "Tiene usted unos dientes preciosos, amiga mía, semejantes a perlas de Ormuz". Solicia, la mejor amiga de Himenia, le sugirió a ésta: "Pásale la dentadura postiza, para que los vea más de cerca"... La tía de Pepito era dueña de un prominente busto, enhiesto y adelantado como proa de galeón. Fue invitada a cenar en la casa de los papás del crío. En el curso de la cena el señor reprendió a Pepito, y ante la respuesta del chiquillo le dijo: "No me importa lo que tu tía pone sobre la mesa. Tú no pongas los codos"... FIN.